



"Buenas noches, mamá"
y "Háblame de Laura"

Personajes contra la pared

Juan Andrés Piña 



"Háblame de Laura": quizás la obra más desgarrada y arriesgada de Wolff

Una extraña casualidad hizo coincidir en la cartelera santiaguina dos obras de distinto pelaje y origen, pero con personajes comunes: madre e hijo (o hija), que se revuelven solitarios sobre el escenario, en una seguidilla de encuentros y desencuentros que les revelará su auténtica condición. La primera obra es *Buenas noches, mamá*, de la autora norteamericana Marsha Norman, que ganó en 1983 el Premio Pulitzer y que provocó algo parecido a un remezón al momento de su estreno en Nueva York. La otra es *Háblame de Laura*, del chileno Egon Wolff, estrenada por la Universidad Católica.

No es casual el revoloteo producido en varios países a propósito del estreno de *Buenas noches, mamá*: su estilo revive lo más depurado del teatro realista psicológico norteamericano y de alguna manera trae el recuerdo de sus grandes momentos en la década del 50. Teatro verbal y directo, su sencilla y ajustada forma acarrea, en cambio, un tema delicado y complejo. Thelma (María Cánepa) y su hija Jessie (Ana Reeves) comparten su hogar en las afueras de alguna importante ciudad norteamericana. Divorciada, con un hijo presuntamente delincuente y epiléptico, Jessie sobrelleva una rutina doméstica sin salir del hogar. Propietaria de una inteligencia fría y a ratos lúcida, Jessie informa una noche a su madre que en un par de horas se suicidará. La incredulidad, luego el asombro, en seguida el horror y finalmente la resignación no son sólo las reacciones de Thelma, sino también del espectador.

La hora y cuarenta minutos que dura la obra es una progresiva introspección al pasado de Jessie, las afectuosas relaciones con el padre ya fallecido, las frustraciones cotidianas y el sinsentido de la faena doméstica. Lentamente, Jessie explica las razones de su suicidio a través de una metáfora hermosa y terrible: si alguien va en un autobús, acalorado e incómodo, resiste la tentación de bajarse, porque faltan cincuenta cuadras para su destino. Pero si ese destino o paradero no existe, no hay razón para no descender de inmediato. Este parlamento —una suerte de clave en *Buenas noches, mamá*— coloca de relieve el tema profundo de la obra, más allá del problema del suicidio, único importante para la filosofía, según Camus. Jessie, en rigor, no va a ninguna parte, arrastra una inmensa soledad, no sirve para nada mínimamente laborable que no sean los trabajos hogareños.

Con ligeras reminiscencias de Nora en *Casa de muñecas*, Jessie toma una determinación que le devuelve el centro de su autonomía y a través de la muerte define su propia vida. Feministas de varias partes, atentas a que sobre el escenario sólo hay dos mujeres, quisieron ver en la obra un desesperado grito femenino, una temática exclusivamente relativa a ese sexo. Pero Thelma y Jessie encarnan una angustia colectiva que sobrepasa las puras fronteras de su condición de mujeres. Al fondo del escenario está

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personajes contra la pared [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile